

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



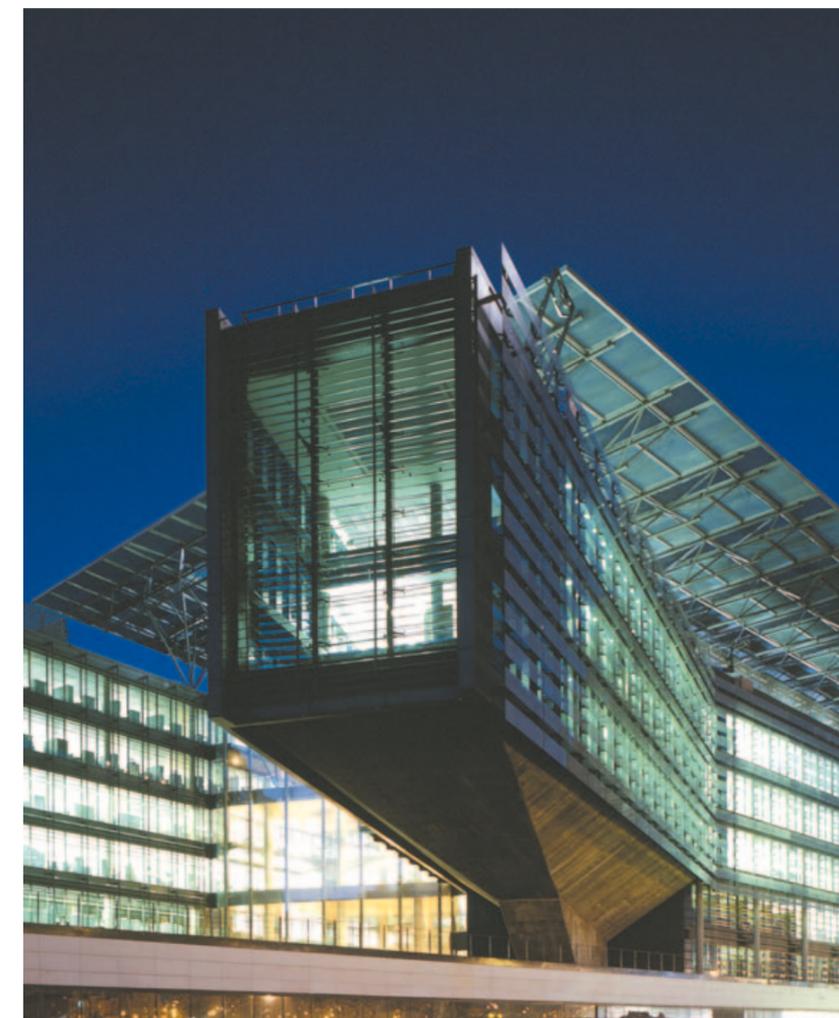
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLIV**

C. S. I. C.
2004
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).
SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
Artículos	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. ^a TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	271

	Págs.
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. ^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. ^a CRISTINA ANTÓN BARRERO	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	879

Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	929

Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA	943

Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS	959

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	966

ALGUNOS TOPÓNIMOS MADRILEÑOS DE ORIGEN CELTA: ARAVACA, ALCOBENDAS, CARABANCHEL, CARABAÑA, CHAMBERÍ, LAS VISTILLAS, VALLECAS

Por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS
Catedrático de Enseñanza Media

En los estudios toponímicos peninsulares, aparte del latín y sus hijas romances, entran en juego —de moderno a antiguo— las lenguas germánicas (suevo y gótico) un día habladas en Hispania y las lenguas de base celta o protocelta. Estas últimas presentaron en el pasado, a efectos interpretativos, una mayor dificultad, dada la escasa información disponible en la época de los estudios tradicionales, sumada al arcaísmo que caracteriza al celta peninsular y a las peculiaridades de las lenguas celtibéricas en general¹. Su identificación con las variedades continentales e insulares no se planteó hasta el siglo XIV² y, aún hoy, puede entrañar serias dificultades.

La posterior latinización y romanceamiento de los topónimos, antropónimos y gentilicios (celtas, en nuestro caso) les ha dado a menudo un engañoso aspecto externo, que suele propiciar su malinterpretación mediante el uso de fórmulas latinas. Así se ha dado, por citar un caso concreto, la identificación popular del lat. *captare*, cast. *catar*, e incluso de *cazar* para los nombres —relativamente frecuentes— que empiezan por *cata-* y *caza-* (*Catabois*, *Catafeixe*, *Catamondongo*, *Catoira*, *Cazamular*, *Cazanuecos*) que en realidad proceden de nombres celtas con primer elemento *cath*, ‘combate, lucha’, con *th* [θ] fricativa. Y es que, tanto los nombres como las palabras en general, cambian siguiendo la evolución del lenguaje, *incluso dentro de una misma lengua*, tanto más cuando por algún motivo, ésta ha sido sustituida por otra, de forma más o menos gradual. Estos cambios, especialmente en las zonas más alejadas, son muy lentos y dejan tras sí una

¹ Véanse sobre este tema: J. DE Hoz, «Las lenguas y la epigrafía prerromanas», pp. 351-396; J. GORROCHATEGUI, *Las lenguas y los pueblos paleohispánicos*; J. RYAN, «La religión de los celtas»; J. VENDRYES, «La religion des Celtes».

² T. G. E. POWELL, *The celts*, p. 105.

serie de indicios distintivos que quedarán impresos en la nueva lengua, ya que todo sistema morfológico y el correspondiente sistema articulatorio están muy arraigados y tienden a sobrevivir, al menos parcialmente. Topónimos aceptados durante siglos como perfectamente lógicos y *claros* pueden resultar ser antiguas etimologías populares o atracciones paronímicas basadas en nombres de lugar pertenecientes a una lengua y una etapa cultural anterior; hasta que, un buen día, la moderna investigación eventualmente los desenmascara como tales y les asigna una nueva interpretación³.

El celta y el celtibérico constituyen en la toponimia hispánica un elemento tan importante como —tradicionalmente— poco referenciado, que a menudo quedó un tanto relegado en los estudios toponímicos de nuestro país hasta fechas relativamente recientes. El nivel actual de estos estudios en toda la Europa occidental hace evidente que en la onomástica celta e hispanocelta está la clave de muchas incógnitas toponomásticas, no sólo de Celtiberia tradicional, sino también de zonas más alejadas, como Galicia y Portugal, regiones estrechamente vinculadas a la lengua y la cultura celta-lusitana⁴, y lo mismo en Cataluña, las Vascongadas, Andalucía occidental y Extremadura.

Los topónimos y los antropónimos de origen celta y celtibérico se hallan, como decimos, invariablemente deformados por acción del latín y después de la lengua romance, que les han añadido sufijos y terminaciones propias de dichas lenguas para adaptarlos a sus respectivos esquemas fonológicos. Es frecuente la posterior «reconstrucción» latina, castellana, gallega, catalana o incluso vascuence de gran número de nombres celtas, que les diesen un sentido comprensible en la lengua del entorno y del momento. Este proceso se ha reflejado en una serie de etimologismos más o menos forzados, incluso absurdos en muchas ocasiones, la mayoría de origen popular, pero también a menudo de sello cultista⁵. Ello explica la existencia de tantos topónimos ilógicos o incomprensibles, como el portugués *Alhos-vedros* supuesto «ajos viejos» o «ángulos viejos» (según las versiones), que en realidad procede del nombre celta *Allo-virus*, fem. *Allovira* (*CIL* XIII 1323), *Lajobre* y *Lajioso* considerado un lugar donde *debería haber* «lajas», pero que procede del nombre *Lagius*, seguido, en el primer caso del elemento hidronímico *-bre*, y en el segundo del sufijo nominal *-ossus*. Es frecuente, como vemos, que los topónimos aparezcan dotados de sufijaciones que serían difícilmente explicables en compañía de nombres latinos o romances, y que apuntan a una procedencia anterior. Otro de estos casos sería el del topónimo gallego *Milmanda*, donde no «mandaban mil», sino que pro-

³ Sobre las atracciones paronímicas, véase M. GRÖHLER, *Über Ursprung und Bedeutung*, pp. 26 y 67.

⁴ L. PÉREZ VILLATELLA, *Lusitania*.

⁵ Véase sobre este tema H. OLSCHANSKY, *Volksetymologie*, pp. 162-165.

cede de un antropónimo sufijado del tipo Mel(a)manius, Melamnius o Melimeno (base Melamus)⁶, o el coruñés *Ardemil* donde no «ardieron mil moros», como quiere la tradición popular, sino que viene del nombre germánico de poseedor *Ardemiri* o *Ardemili* (gen.); un *Leiteira* que no tiene nada que ver con «lecheras» (gall. *leite*, 'leche'), sino con el nombre personal celtibético *Litterius* (*Pard. dipl.* 2 n. 320); y un sinfín más.

El hábito nos ha hecho aceptarlos a menudo sin discusión, al serles asignado *a priori* un origen latino o romance, y es que, en este tipo de estudios, es peligroso *emplear nuestra forma moderna de pensar* —incluida la lengua actual— para interpretar los nombres que nos ha legado el pasado, revestidos muy frecuentemente, se puede decir que casi siempre, de un engañoso aspecto cotidiano.

Pasemos ahora revista a algunos de los topónimos más populares del entorno madrileño, como:

ARAVACA

El topónimo madrileño *Aravaca* no hace referencia a la actividad agrícola-ganadera de «arar las vacas» en aquel lugar, sino que es una designación étnica alusiva a gentes que un día habitaron aquel entorno. *Aravaca* es 'la arávaca o la arévaca', con típico desplazamiento del acento proparoxítono celta a la sílaba siguiente, tras la romanización. El nombre hace referencia a pobladores del importante pueblo celtibérico de los ARAVÁCI, *Arevāci*, *Arrevacis* o *Arévacos*⁷, a quienes Plinio (*N. h.* 3, 19) adscribe seis *oppida* en la zona del alto Duero y el alto Tajo, a saber: «Secuntia y Uxama, nombres que a menudo se usan en otros lugares, y además Segovia, Nova Augusta, Termes y la misma Clunia, límite de la Celtiberia» (*celtiberiae finis*). Asimismo, en el convento *Carthaginensis*, este autor incluye a los *caput Celtiberiae Segobrigenses* (8, 25-28). Ya en el siglo II d.C., Ptolomeo (2, 6, 53-55-57) asigna a los Arévacos las ciudades (*poleis*) de *Confloenta*, *Clunia*, *Termes*, *Uxama Argaila*, *Segottia*, *Lanca*, *Veluca*, *Tucris*, *Numantia*, *Segovia* y *Nova Augusta*, todas ellas situadas en la Meseta oriental, al norte del Sistema Central, al sur de los *Pelendones* (también celtibéricos), y rodeados —de N. a S. y de O. a E.— de otros pueblos hispanos, como los *Autrighones*, *Turmogi*, *Vaccaeii*, *Carpetani*, *Oretani*, *Bastetani*, *Lobetani*, *Edetani*, *Vascones* y *Varduli*, ocupando la región donde hoy están Soria, Numancia, Clunia, Sigüenza, Osma, Sepúlveda, El Escorial, Arévalo, Medinaceli, etc. Los Arévacos constituían, a su vez, una rama

⁶ M. PALOMAR LAPESA, *Onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania y Lusitania*, p. 85; L. PÉREZ VILATELA, *Lusitania*, p. 248.

⁷ Polib. 35, 2, 4; Estrab. 3, 4, 13; Diod. 31; Ptol. 42, Appian. *Hispan.* 45; Ptol. 2, 6, 55, etc.

de los *Vettones*, asentados algo más al Sur (al N. de los Carpetanos, cuya capital era Toledo)⁸.

Según informa San Jerónimo⁹ «... de Vectonibus, Arrebacis Celtiberisque descendens». Alguno de sus grupos parece haber estado asentado al norte de Madrid, en territorio carpetano. El nombre *Aravaci* aparece escrito ΑΦΡΣΥ con grafía ibérica, en la leyenda de una moneda hallada en Tiermes (Soria).

El ejército romano dispuso, al menos, de dos *alae* de jinetes arévacos (unos 600 hombres cada una), como lo atestiguan las estelas encontradas en diversos lugares de Europa, dedicadas por soldados pertenecientes a dichas unidades¹⁰. El correspondiente gentilicio (en gen. pl.) aparece escrito en una serie de variantes como *Aravacorum* (CIL III 3271), documentado en Dalya, Raab, Roma, Fünfkirchen, Éfeso, Eseg, Wels); *Arvacorum* (CIL III D 11), documentado en Panonia Superior e Inferior (la actual Hungría), Hainburg, año 84 d.C., Cremona y Roma.

Polibio (35, 13) escribe *Aravákai* – *Αραβάκαι*; Estrabón (*Geographia*, 2, 4, 13): *Arovákoi* – *Αροβάκοι*; Plinio (*N. h.* 3, 19) *Arevaci*; Ptolomeo (2, 6, 55) *Areovakes* – *Αραιούακες*; Appiano (*Hisp.*, 45) *Arouakoús / Arouakōn* – *Αροακούς / Αροακων*. San Jerónimo emplea la ya citada forma geminada *Arrebacis*.

Otros nombres celtas con este mismo radical son *Arabo*¹¹, escrito *Arabus*¹² en Narbona, *Arabius / Arabio*¹³ (Tívoli), *Aravia*¹⁴ (Roma), *Arabonius*¹⁵ (Lambise), *Arabica*¹⁶, nombre de mujer (Astorga), *Arbacus*¹⁷ (forma sincopada), el topónimo *Aravisci* (Panonia), *Araba*, loc. en Álava, el *Areva* (hoy *Arba*, afl. del Ebro) de cuyo nombre, según Plinio (*N. h.* 3, 27), procede el de los *Arévacos*: «Arevacis nomen dedit flumen Areva».

ALCOBENDAS

El nombre de este ayuntamiento, en la antigua periferia madrileña, se basa en el antropónimo celta galo *ALCŌ-VĪNDŌ-S*¹⁸ (CIL XIII 1551), que

⁸ Sobre la cultura material de estos pueblos, véase J. CAMÓN AZNAR, *Las artes y los pueblos de la España primitiva*, pp. 662-858.

⁹ *Hieronim. contra Vigilantium* (*Opp.*, vol. 2, c. 389 A).

¹⁰ CIL II 3271: «Decurioni alae II Aravacorum domo Hispano»; V 4095: «Praef[ectus] alae Aravaco [rum]», etc.

¹¹ CIL XII 4872 (Valera de Arriba): «M. Cloelio M. f. Arabo».

¹² CIL III 3183: «Aelius Arabus».

¹³ CIL XIV 3769: «Sex. L. Arabionis ossa sita».

¹⁴ CIL VI 13225: «Aurelia Aravia».

¹⁵ CIL VIII 2564, 2, 108: «Arabonius Caecilianus».

¹⁶ CIL II 2637: «Val[eria] C. f[ilia] Arabica».

¹⁷ Silio 3, 362.

¹⁸ BSAF 1886 p. 185 = BE 6 p. 22 (Rodez): «Alcovindos Nolicini».

equivale al nombre lepóntico *Alko-vinos* (A. *Aškoneti*)¹⁹, con asimilación de *-nd-* > *-nn-* y grafía final con *n* simple, documentado en Stabbio, al S. del lago Lugano, cantón de Tesino. En su base está el nombre celta y celtibérico *Alco*, que llevó un saguntino que se pasó a las fuerzas de Aníbal (*Liv.* 21, 12, 3). Tiene derivados como *Alcius*²⁰, *Alciacus*²¹, *Alcinus* (*CIL* II 1586) en Castro del Río, el antiguo *Alcina* en Berna, hoy *Alchenflüh* (compárese *Alsina*, loc. en Lérida), un *Alconis portus* en la Galia, el topónimo galo *Alciodurum*²², etc. El segundo elemento *vindo-s*, 'blanco', corresponde al irl. *find*, galés *gwyn*, griego *ίνδάλλομαι* 'aparece', ant. irl. *vindāmi* 'encuentra'²³.

El primer elemento de *Alcobendas* debe ser también el mismo que está en el corónimo oscense *Alcubierre*, forma diptongada de **Alcoberus*,-i, con geminación de la *r* en sílaba final átona. Corresponde a su vez al *Alcover* de Tarragona y a la serie gallega *Alcobre* (1100), *Arcobre* (991), posteriormente *Ocobre* y en la actualidad *O Grove*, una península al S. de A Coruña. Las desinencias *-ber* o *-ver*, *-bere* / *-berre* o *-bierre* (y la habitual forma sincopada *-bre*), ide. *-*uer* los identifican como hidrónimos prerromanos, aunque indoeuropeos²⁴. El uso de elementos descriptivos como *arg-* y *vind-* 'claro', 'blanco', 'brillante', 'reluciente' es muy frecuente, puede decirse habitual, en la antigua hidronimia.

Las formas *Arco* son variantes de *Alco-*, como hemos visto en la equivalencia *Alcobre* / *Arcobre*, por la habitual alternativa *r* ~ *l* (vibrante por lateral). Están presentes en nombres personales como *Arco* o *Arcus*, *Arcanius*, *Arconius*, *Arcius* (Beira, Lisboa, Cáceres, Milán, Londres, Reims, Bonn, etc.); en topónimos como la citada *Arcabria* > *Arcabre* coruñesa, la *Arcóbriga* celtibérica (*CIL* II 632), *Arcabell* en Lérida, *Arcanius* (Milán) y otros. En la base de estos topónimos y antropónimos puede estar el nombre de una divinidad epónima de las ciudades, frecuentemente vinculada a las fuentes y cursos de agua y usado a la vez como base de antropónimos, según las pautas habituales. Aparece documentada en la forma derivada *Arciaco* en la inscripción votiva de York «Deo Arciacon(i) et n(umini) Aug(u)st(i)...» (*CIL* VII 231), procedente de la base *Arco*, como en *Arco-briga*. La forma paralela *Alco* pudiera ser la divinidad blanca a la que parece referirse el nombre *Alco-vino-s* o *Alko-vindo-s*.

¹⁹ *Pauli* s. 8 n. 15.

²⁰ *CIL* XII 1796 (inscr. de Andancette): «Alcius sabinianus».

²¹ *Pard. dipl.* n. 312 (hoy Zudausques y Auxey-le-Grand, en Francia).

²² *MSAF* 11 p. 70 = 30 (3, 10) (Auxerre). V. *-durum*, Dauzat, *La toponymie*, p. 167-168.

²³ Dottin 299; Pedersen 1, 41; W. P. 1, 237.

²⁴ H. KRAHE, «Die Struktur der altindoeuropäischen hydronimie», pp. 289, 297, 300; ÍD., *Unsere ältesten Flußnamen*, pp. 38, 39.

CARABANCHEL, CARABAÑA

El nombre del castizo barrio de Carabanchel, en el viejo entorno madrileño, debe estar basado en el antropónimo *CARĀBANTIŪS* o *Caravantius*, que cita Livio²⁵ (un príncipe ilirio hermano del rey Gentius). Es evidente que este nombre se usaba también en la Celtiberia. La forma actual con *-ch-* procede de palatalización de la *t* seguida de *i*.

Caravanche es un nombre de lugar en Italia, y *Caravanca* un antiguo nombre cántabro de mujer²⁶. Compárese el francés *Gravanches* y el gallego *Garabanxa*. En la región de Génova existieron dos *Caravasca* o *Gravia-sica*, así como una villa *Caraviana* (881) o *Caravanica*.

Carbantia era también el nombre dado al fortín hecho con los carros formando un círculo, recurso defensivo de celtas y germanos en sus largos desplazamientos²⁷. Procede del celta *carb-anto-n ‘carro’, del que procede el lat. *carpentum* (y el cast. *carpintero*, que por lo tanto significa literalmente ‘fabricante de carros’). Existen antropónimos con esta misma base, como *Carbanto-rigon*²⁸, derivado de *Carbanto-rix* ‘rey o príncipe de los carros’²⁹.

El primer elemento guarda similitud con otros topónimos hispanos, como *Val de Carabanos* (Toledo), que no hace referencia a antiguas ‘caravanas’ (según una versión local). Hay también un *Carabán* en Boqueixón (A Coruña), *Caravantes* en Soria y Toledo (cf. el nombre *Caravantis*), *Carabana* en Alicante, *Carabanzo* (des. *-tio*) en Asturias, el *Carabaña* madrileño, etc. Un antiguo *Carabanacus monasterium* en el departamento francés de Lot, se llama hoy Le Vigan.

Carabanes pudiera también ser equivalente a *Garabanes* (cf. *Garabán* y el citado *Garabanxa*), que según Menéndez Pidal³⁰ son nombres de origen ilirio o ligur, lenguas estrechamente relacionadas con la celta, basados en la raíz *gara* ‘altura, monte’, *caran* ‘piedra, roca’ en dialectos alpinos, vocablos no indoeuropeos de origen, pero posteriormente indoeuropeizados³¹.

CHAMBERÍ

En los antecedentes del antiguo nombre madrileño *Chamberí*, con su contrapartida francesa *Chambéry* (capital del departamento de Savoya),

²⁵ 44, 30, 2 (a. 168 a.C.): «Gentius rex cum coniuge et liberis, et Caravantius frater regis».

²⁶ *CIL* II 6298 (Aguilar de Campó).

²⁷ W. KRUTA, *Les celtes*, pp. 195, 196.

²⁸ Ptol. 2, 3, 6; Rav. 5, 31 p. 433, 10-11.

²⁹ T. BOLELLI y E. CAMPANILE, «Sur la préhistoire des noms gaulois en *-rix*», pp. 65, 79.

³⁰ *Toponimia prerrománica hispana*, pp. 75-76.

³¹ Sobre el radical *car-*, *gar-*, véase MEYER-LÜBKE, «Zur Kenntniss...», pp. 63-84.

podemos intuir igualmente una base prerromana, si los enfrentamos a otros como *Camberiācus*, un antiguo lugar francés en la orilla izquierda del Loira, que hoy se llama *Les Chambiers*, habiendo palatalizado la *c-* inicial en *ch-* lo mismo que el madrileño. Podemos suponer una forma intermedia **Chambericus*, gen. **Chamberi-ci*, pero conservando la vocal final tónica. De este tipo es también el topónimo alemán *Chamberich* (con desinencia posesiva), antiguo *Champriche* o *Cambe*, en la Baviera meridional, un día el territorio de los celtas Boii o Boios.

Otros antropónimos con esta base radical son:

- *Cambriacus*, con síncope de la *-e-* interior (de **Cambēriacus*).
- *Kambrincensis*, equivalente a *Camaracensis*³².
- *Cambārācus*, del nombre *Cambarus*, origen de los actuales *Chambérat*, *Chambarac*, *Chambeyrat*, *Chambeyrac* en Francia.
- *Kammerich*, nombre de lugar en la antigua Galia, ant. *Cambrik*, flamenco *Cameryk*, francés *Cambray*, lat. *Cameracum*, presenta la asimilación *mb > mm > m*.
- *Kemmerich*, en Alemania, procedente de *Cambriki*.
- *Cambria*, antiguo nombre de Gales / Wales, en Britania.

Todos estos nombres deben proceder de la prolífica base *Cambo > Cam(m)o*, un teónimo y antropónimo celta de origen muy antiguo, posiblemente ya preindoeuropeo, basado en el nombre de la divinidad *Camo*, *Cambo*, *Camalo* o *Camulo* (después identificado con Marte romano), presente en todo el occidente europeo en antropónimos como *Camalo*³³, *Camala*, *Camulo*, *Camus*³⁴, *Cambo*, *Camarius*, *Cambarius*, *Camborio*, *Chamba / Chambo*, *Chama*. Algunos como *Camilo*, *Camal*, *Kemal*, *Gamal*, *Camel*, siguen siendo usados en la actualidad, tanto en Europa como en el N. de África y el Oriente Próximo. Son de esta base los topónimos *Camaracum*, *Cambariacum*, *Cambracum*, *Camalo-dunum*, *Cambo-dunum*, *Camal-oscum* y *Cāmūlō-dūnum*, entre otros³⁵. El nombre *Camalo* o *Camulo* es el más frecuente en la epigrafía hispano-celta.

Según Josep Maria Albaigès³⁶, el *Chamberí* español debe su nombre al hecho de haber estado establecido allí, durante la invasión napoleónica, un regimiento francés procedente de su homónima gala, quizá una hipótesis popular, ya que hay otro *Chamberí* en Asturias y *O Chamberil* en la provincia de A Coruña.

³² IA 377, 9. 379, 3, hoy fr. Cambrai, alem. Kameryk.

³³ Véase la inscripción lusitana «Coroneri Camali domus», § 6.24.1.

³⁴ Ara votiva de Lugo, en N. ARES VÁZQUEZ, «Revisión de cuatro inscripciones», p. 173.

³⁵ M.^a L. ALBERTOS, *La onomástica personal*, pp. 73-74, E. EVANS, *Gaulish*, pp. 160 y ss.; G. DOTTIN, *La Langue*, p. 240.

³⁶ *Enciclopedia de los topónimos españoles*, p. 202.

LAS VISTILLAS

Las Vistillas es otro barrio del viejo Madrid a cuyo nombre, que sepamos, no se le ha prestado hasta ahora especial atención, quizá al dársele por supuesto un origen obvio, como el que incluye el diccionario de la lengua española³⁷: «*vistillas*, diminutivo de *vistas*, plural de *vista*, campo o paisaje que se descubre desde un puesto». Sin descartar la posibilidad de que un día —antes de quedar inmerso en el casco de Madrid— haya sido un lugar con una amplia panorámica (cosa hoy difícil de saber), creemos que el origen del nombre puede muy bien haber sido otro, toda vez que es bastante habitual la presencia de topónimos celtibéricos en el entorno de Madrid, un área comprendida en lo que fue la antigua Carpetania.

La duda parece justificada por la evidente analogía que existe entre este topónimo y algunos nombres celtas relativamente frecuentes, llegando en algún caso a la práctica identidad. Me refiero concretamente al antropónimo femenino *VIXTILLA*, en *Di-vixtilla*³⁸ (masc.), de Mouzon, Ardenes (siglo III); **Vixtillus* o **Vistillus*, reducción de *Vicixtillus*³⁹, *Di-vixtüllis* en Londres (*CIL* VII 1336, 417), con otras variantes y compuestos que se mencionan posteriormente. La alternancia de *x*, *ss* y *s* es habitual desde el punto de vista fonológico, en la toponomástica celta. De este mismo tipo son otras alternativas en nombres como *Excingo* ~ *Escingo*, *Dixtu* ~ *Distu*, *Estlo* ~ *Extlo*, *Essobnus* ~ *Exobno* y muchos más. El primer elemento *di-*, que en muchos de los compuestos aparece antepuesto al nombre principal, es una reducción del título *dīvo* o *dīvi* (gen.), sánscr. *dēivos* ‘Dios’, como los nombres celtas *Divixtos* y *Di-vixta*⁴⁰, de **Dīvō(i)-vīxtōs*, -a, y *Dīvō-gēnus*⁴¹ / *Dīvō-gēna* ‘hijo, -a de Dios’, variante de **Dēvō-gēno-s*, -genā (compárese el griego *Dio-genes*). Se trata, por lo tanto de antropónimos de base teofórica.

El tema principal *Vixtilla* y su correspondiente masculino contienen la base radical *Vic(c)u-s*⁴², *Viccīus*⁴³ que contienen el radical celta *vic* ‘vengar’ o ‘castigar’. *Di-vict* o *Di-vixt* es por lo tanto ‘el dios vengador’ o ‘el que castiga’ (*al enemigo), un típico epíteto teonímico celta. Estas formas *dīvīc*, *dīvīcō*⁴⁴ son relativamente frecuentes, por lo que podemos ampliar la lista

³⁷ *Enciclopedia Sopena, Diccionario ilustrado de la lengua española*, 1985.

³⁸ *BE*, t 3 (1883), p. 125: «Divixtille e(gregiae) f(eminae?...).»

³⁹ *RE*, t. 5, n.º 110, n. 1552, p. 42 (Clermont): «Vicixtilli.»

⁴⁰ *CIL* III 1636 = Espérandieu, n. 76; *CIL* III 12014, 684 (Karlsruhe, Regensburg, York, Londres, Vienne, Le Châtelet, etc.).

⁴¹ *Jullian*, n. 8, pp. 27-29 (Burdeos): «Livia Divogen(a)»; n. 37, pp. 128-129: «[Div]ogeni liber[tus].»

⁴² *CIL* III 1990.

⁴³ *DAG* 182, 228.

⁴⁴ WEISGERBER, *Die Sprache der Festlandkelten*, p. 199.

anterior a nombres como *Dī-vičiācus* o *Dei-viciacus*⁴⁵ (un druida amigo de César), *Dīvičī-ānus*⁴⁶, *Di-vixtius*⁴⁷, *Di-vixtianus*⁴⁸, *Di-vixtullus* (*supra*), etc., y nombres simples como *Vicixtillius*⁴⁹, *Victullienus*, -a⁵⁰, etc., todos derivados del nombre *Victius* o *Vixtius*. Con distinto primer elemento están antropónimos como *Ārīō-visto* (un caudillo de los galos Insubres)⁵¹, que también es nombre germánico, y *Medi-vixta*⁵² (cf. *Medđu-genus*, *Medđu-gnatus*)⁵³.

El topónimo madrileño *Vistillas* es, por lo tanto, un diminutivo o más bien un hipocorístico basado en un nombre personal. No es único en la toponimia española, pues está presente en topónimos como *Guístola* (Orense) —citado también como antropónimo en el Onomástico Medieval— y formas derivadas como *Guistilán* (Lugo), del genitivo *Guistilani* y el patronímico *Guistulaz*. Todos ellos recurren a la habitual interpretación fonológica hispana *gu-* por *w / v*, como en *Guillermo / Guillén* por *Wilhelm*. El nombre *Vistillus* o *Vistulus*, de procedencia germánica, es el mismo que dio nombre al río *Vistia* o *Vístula* en Polonia.

VALLECAS

Es poco probable que el topónimo madrileño *Vallecas* tenga algo que ver con ‘valles’, tanto topográfica como morfológicamente. Lo más probable, es que proceda también de un nombre personal, en este caso del tipo **Valle-*cus o **Valli-*cus, derivados del nombre *VALIUS* o *VALLIUS* cuyos derivados están presentes en diversos países de la Europa Occidental, incluidas Hispania y la antigua Galia, como los *cognomenta Vallo*, documentado en Vienne (*CIL* XII 2005) y *Vallio*, que menciona la *Ambrosii epístola* (cl. I ep. 24, 11). De esta base proceden diversas formas derivadas, como la que nos ocupa y otras muy cercanas como:

- *Valiācus* que produjo topónimos como *Waliacus mons*, hoy *Voilemont* (Marne) y *Vaglié* en el Piamonte.
- *Valliācus*, del que derivan los actuales *Vaillac* (Lot), *Valhac* (Alto Loira), *Veillac* (Aveyron), *Vailly* (Aisne) y *Waillet* (Namur, Bélg.).

⁴⁵ Cés. B. g., 1, 3, 5, etc.

⁴⁶ *CIL* VI 2407.

⁴⁷ *CIL* XIII 5425 (Luxeuil).

⁴⁸ *DAG* 156.

⁴⁹ *CIL* III 151.

⁵⁰ *PID xic*.

⁵¹ Floro 1, 20 (2, 4), 4 (a. 223).

⁵² *Grut.* 795, 8 (Metz).

⁵³ *The academy*, Nov, 21, 1895, n.º 1021, p. 459, n. 14 (inscripción ogámica de Ballyknock), y *Murat* 1082, 2 (Soullosse, Vosgos).

- *Vallicius* (pron. Vallikius), nombre de un veterano de la Legión VII, de un epígrafe de Tarragona (*CIL* II 4173).

El origen de estos nombres tanto puede ser latino como celta, ya que al lado de los latinus Valius, Valerius, etc. existen otros galos homófonos, de la base *BAL* o *BALO*, con derivados como *Balio* (latinizado Valius) en el antiguo topónimo *Balio-ialum* o *Ballo-ilum*, hoy Bailleul (unos 20 casos) y otros como *Balanos*, nombre de un régulo celta de la Galia Transalpina (Liv. 44, 14, 1), *Baliācum*, cerca de Aquisgrán (hoy *Baal*), *Balo-ricus* (latinizado) de un epígrafe de Aulnay (Fr.), *Balō-brīgā*, *Balō-dūrus* y *Balō-mägōs*, nombres de distintos asentamientos celtas de la Galia.

RESUMEN: Se estudia el origen celta de algunos topónimos madrileños y su posterior latinización y romanceamiento, capaces de encubrir su origen.

ABSTRACT: The article study the celtic origin of the several names places in Madrid and its evolution to the latin and romanic languages.

PALABRAS CLAVE: Lenguas celta y protocelta. Madrid provincia. Madrid capital.

KEY WORDS: Madrid province. Celtic and protoceltic languages.